

## LA CONVERGENCIA POLÍTICA-VERDAD EN MAX HORKHEIMER

### SUMILLA

¿Puede tener la política un valor epistémico? En el presente trabajo nos proponemos exponer los argumentos y analizar las consecuencias teóricas y prácticas de los postulados de Max Horkheimer que se orientan hacia la posibilidad de un criterio objetivo que permita validar o invalidar las teorías políticas. Esto nos emplaza a hacer también una evaluación de las principales teorías políticas de la época contemporánea, de modo que podamos, basándonos en los criterios del mencionado teórico de la Escuela de Frankfurt, determinar cuál de ellas debe ser considerada como la teoría política verdadera.

Partir de una concepción objetiva de la verdad es asumir que la labor del investigador debe ser la de descubrir la lógica de los acontecimientos mismos. Esto parece estar bastante claro en cuanto a las ciencias naturales se refiere; pero en el caso de la investigación social este objetivo parece presentar una mayor dificultad, puesto que si la historia la hacen los hombres, y los hombres son seres dotados de voluntad, no se puede hablar de un desarrollo social independiente de la conciencia de los individuos; por tanto, nuestros juicios sobre la historia y nuestra praxis política son necesariamente un asunto subjetivo, juicios valorativos sin pretensión de verdad, es decir, opiniones. Esta es una postura asumida generalmente en las discusiones políticas actuales, el debate político no se centra en su correspondencia con el desarrollo objetivo de la historia, el político no se esfuerza por elaborar una propuesta que esté fundamentada en la lógica interna del devenir social, por el contrario, el debate solo se enmarca dentro del ámbito de lo conveniente, lo útil o lo consensual. De este modo, la política deja de ser problema de la ciencia y asunto de una investigación objetiva; la política es desplazada al espacio de la opinión. Bajo esta perspectiva, la política es δόξα y nunca puede ser ἐπιστήμη.

En oposición a ello, Max Horkheimer, como sus contemporáneos representantes de la Escuela de Frankfurt, señala que sí hay un criterio objetivo que nos permite hacer una investigación social objetiva. Para este teórico el problema de la verdad está expresado en todos los aspectos de la vida social, puesto que estamos frente a una realidad con la que

podemos contrastar nuestros juicios y el plano social es parte de esa realidad independiente de las consideraciones subjetivas. Sirviéndonos de sus reflexiones en torno al concepto de *razón objetiva*, demuestra que la política sí puede ser comprendida en términos epistémicos, de tal forma que, de acuerdo al desarrollo social, algunas propuestas tienen la condición de ser verdaderas históricamente y, por tanto, necesarias.

Horkheimer recoge la concepción de *razón objetiva* que ha estado presente a lo largo de la historia de la filosofía. Esta concepción señala que tanto nuestros juicios como nuestra conducta son verdaderos en tanto se corresponden con una razón universal, esta puede ser denominada ‘Dios’, ‘El Bien’, ‘Logos’, y se entiende como una razón independiente de los individuos y frente a la cual estos deben de contrastar sus juicios acerca de la naturaleza y de la sociedad para corroborar su *racionalidad*. Entendiendo la historia como la actividad (material y espiritual) de los seres humanos que persiguen sus fines y apartándonos de concepciones o sistemas idealistas de *razón objetiva*, para Horkheimer esta *racionalidad* estará definida por la correspondencia entre nuestra praxis social y el nivel de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas; por tanto, la sociedad se torna *irracional* cuando la organización del hombre (relaciones sociales) queda rezagada respecto a ellas. Entonces, tomando en consideración que las ideas del hombre, en cuanto ‘constructo de la conciencia’, son ideas sobre el mundo y aquello que hace verdadera una idea es su correspondencia con el mundo objetivo, pues en la historia hay necesariamente una concepción política que, por su correspondencia con la realidad, es necesariamente verdadera. Ante el conflicto entre el criterio de racionalidad y las relaciones sociales, la solución planteada, en tanto se refiere a algo objetivo, puede ser verdadera o falsa. Es así que, en contraposición a la concepción subjetivista de la política tenemos una concepción objetivista de la política, apoyada en los planteamientos de Hegel y Marx, y que recoge la Teoría Crítica de Max Horkheimer con particular originalidad.

Una vez demostrado como válido el punto de vista objetivista sobre la historia, podemos entrar a estudiarla con algo más de precisión, lo cual nos llevará a examinar la actitud de la historia respecto a las principales propuestas políticas.

Hemos visto cómo en los albores de la modernidad, muchos fueron los rumbos que se pensaron y se plantearon como posibles frente a la crisis de la sociedad feudal; sin

embargo, fue el liberalismo el que llegó a imponerse como verdadero. Hoy, mirando retrospectivamente, podemos darnos cuenta que efectivamente el liberalismo fue la concepción que correspondía al desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas en aquel momento, por tanto, era la única propuesta que se manifestaba como *racional*. El liberalismo, en tanto implicaba una organización social acorde al desarrollo productivo de la sociedad, fue para la época la concepción política verdadera. Una vez que el liberalismo se impuso y permitió el progreso social, este mismo empezó a quedar rezagado respecto a la historia, las relaciones de propiedad se evidenciaron como anticuadas en relación a una productividad que les hacía perder el sentido. Es así que llegamos al momento en que nuevamente la sociedad ha caído en la *irracionalidad*, manteniendo una organización social y una praxis política que ya no corresponde al criterio de racionalidad señalado más arriba. El liberalismo, en tanto dejó de ser verdadero y pasó a ser 'lo conveniente' se ha convertido en *ideología*. La máxima expresión de esta incompatibilidad entre el liberalismo como política y como verdad se muestra en la democracia, sea representativa o participativa, en donde se hace evidente el abandono de un criterio objetivo de verdad para elevar un criterio subjetivo, el consenso.

Entonces, si esa es la situación del liberalismo, ¿cuál vendría a ser la concepción política verdadera en la actualidad? La historia y el progreso del conocimiento humano nos permiten concebir un nuevo mundo como superación del estadio *irracional* en el que nos encontramos, pero no en tanto propuesta valorativa o ética ('ética' en el sentido tradicional), sino en tanto que recoge la lógica de la sociedad y a la que nuestro criterio de racionalidad nos obliga a adecuarnos; en este plano, nuestra concepción política enunciada se expresa necesariamente en juicios verdaderos, es decir, en la actualidad una política nuevamente se eleva como verdadera.

La propuesta de K. Marx, la asociación voluntaria de hombres libres, retomada luego por Horkheimer, se perfila como la más racional de entre las concepciones políticas enfrentadas hoy en día. Pero este proyecto político no se enfrenta a los demás en tanto el más conveniente o el más provechoso, sino en tanto verdadero. Es así que la convergencia entre política y verdad en la actualidad se encuentra en los planteamientos generales del Socialismo Científico propuesto por K. Marx y F. Engels, el mismo que ha sido

enriquecido por teóricos y revolucionarios hasta el día de hoy. Por tanto, la concepción política verdadera podríamos hallarla en el agente histórico material que se opone directamente al capitalismo, esto es, el proletariado; pero no en tanto sujeto particular o en tanto masa, sino en tanto *agente histórico* con un rol histórico determinado por el criterio de racionalidad expuesto. Así como la burguesía fue el agente histórico que *racionalizó* la historia puesto que de su existencia como clase (realizada como *interés de clase*) se estructuró una concepción política verdadera; pues esta vez, de la existencia misma del proletariado como clase se extrae una concepción política que *racionalizará* la sociedad, esto debido a que es la clase que se opone directamente al capital en cuanto a su *interés de clase*, en cuanto a su organización y como representante en la sociedad contemporánea de la *no-propiedad*. Del ser social del proletariado se sigue la asociación voluntaria de hombres libres. La burguesía llevaba en sí la realización espiritual de la *razón* y la materializó haciendo una sociedad a su imagen y semejanza; por su parte, el proletariado hoy lleva la realización espiritual de la sociedad, y la hará racional en tanto genere una sociedad a su imagen y semejanza, en tanto su razón se vuelva la razón general. Lo que hizo portadora a la burguesía de la *racionalidad* fue que en su concepción convergían la política y la verdad, igual como se da hoy en el proletariado. La concepción política proletaria se expresa como verdadera y la verdad se expresa como política proletaria, relación que encuentra sentido en función al desarrollo social alcanzado. La particularidad de esta transformación radica en que, por su carácter, será la última transformación producto del enfrentamiento del hombre contra el hombre.

**Nombre del autor:**

Juan Pablo Rojas Misari

**Universidad de procedencia:**

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

**Correo electrónico:**

juanpablo\_rojasm@hotmail.com